

Los Recolectores de la Muerte

Olga Elena Mattei *

"El presente contiene nada más que el pasado, y aquello que se encuentra en el efecto ya estaba en la causa".

Henri Bergson. Evolución Creativa, 1907

"La obra maestra y más grande del hombre, es vivir en forma acertada. Todas las otras cosas, reinar, acumular bienes, construir, son, a lo sumo, requisitos insignificantes y menores".

Michel de Montaigne. Ensayos, 1588

"Nunca podríamos estar seguros de que la opinión que tratamos de ahogar es falsa".

John Stuart Mill. Sobre la libertad, 1859

"No es lo mismo conocer la verdad que amarla".

Confucio. Analectas. VI, circa 500 a.C.

"Es más fácil luchar por un principio que vivir de acuerdo a él".

Alfred Adler, 1870 – 1937

"Por que serán tales las tribulaciones de aquellos días, cuales no se han visto desde que Dios creó el Mundo".

Marcos, 13 – 19

"Por que habrá entonces tribulación grande cual no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá".

Mateo, 24 – 38

"Por que como en los días que precedieron al diluvio seguían comiendo y bebiendo, casándose ellos y casando a ellas, hasta el día en que entró Noé en el arca".

Mateo, 24 – 21

"Y no se dieron cuenta hasta que sobrevino el diluvio y llevóselos a todos, así será el advenimiento del hijo del hombre".

Mateo, 24 – 39

Exordio

El poeta
es el nuevo
profeta.

Se revuelve en dolor
y reniega

de su propia
palabra.
De lo alto
le viene
la voz.
Su visión no es un criterio
moral,
es el castigo
que el hombre ciego
ha de pagar.
El es el cordero
expiatorio
que sufre
la imagen
y la proyecta
en medio de la ira
social.
En el horizonte
otea
y del futuro
la recoge.
No la desea,
no la propone.
Solamente
predica
sus horrores
porque espera
a un nuevo guía,
otro moisés
que conduzca
las hordas
idólatras
por el desierto
de un nuevo
código,
hasta la misma
tierra
que está ya bajo los pies;
ese nuevo día
en que
finalmente
por no huir
sembraremos.

Los Recolectores

Cuando los recolectores
se postraban y adoraban
al sol,

el espíritu del hombre
se llenaba
de asombro
y su fervor
lo envolvía en una mentalidad
mágica.

La caza era ardua pero bastaba.
Recogía
hierbas y frutos,
miel y moluscos,
y la pesca en canasta.
El hombre trashumante
iba y venía...
sin comprender su propio papel
sobre la tierra.

Treinta mil años después,
en Egipto y en Grecia y en Sumeria,
los hombres cantaban
melodías rítmicas
a la salida del sol
y los monarcas y poetas
componían
himnos místicos
a su dios.

Los hombres cantaban,
a la salida del sol.

Si el pueblo sembraba
y guardaba provisión
de la cosecha,
la vida transcurría,
pletórica y abierta.
Acaso una esporádica
tragedia,
algunos años de sequía,
pero ¿Qué son siete años
entre seis mil, qué son?

Y ahora,
algunos hombres cantan
a la puesta del sol.
Ya nadie canta
en la alborada.

¡Equis millones de seres!
la tierra no estará preparada
para dos mil treinta y nueve.

Ya nadie canta aquellas melodías.
La voz duele.

La FAO anuncia
que no se logrará.
Todos comprenden.
Habrá niños sin alimentar.
Los padres morirán en sacrificio
estéril,
y aún así nadie se salvará,
la FAO ha calculado que . . .

Nadie cantará,
irán callando todos
poco a poco . . .

Las noticias no se transmitirán
para evitar la alarma.
La prensa estará abolida
por falta de papel, por falta de madera,
desde varios años atrás.
Las transmisiones que consumen
energía
eléctrica estarán suspendidas
para economizar reservas
energéticas.

Los transportes se habrán restringido
de manera drástica
para evitar
la polución
y ahorrar el combustible.
De todas maneras,
las poblaciones son conglomerados
tan numerosos
que consumen los productos locales
en su totalidad
antes de pensar en transportarlos.
El agua potable se raciona.
Y aún así se agota.

Nadie canta ya.
Los niños
de la última generación
no conocieron la sonrisa,
y los mayores,
desde antes, cincuenta años antes,
ya lo sabían,
y sin embargo,
había mucha gente
inconsciente
que aún cantaba
en las noches de neón.

Cantar era un rito
para entrar en el trance
de la irresponsabilidad.
Nada importaba
cuando los hombres se ponían
a cantar y a bailar.

Y por si acaso se temiera
el sufrimiento
a pesar de la euforia,
más de la mitad de los humanos
recurrieron a otros medios
para entrar
en la inconsciencia.

La FAO lo anunciaba discretamente
pero todos lo hubieran podido calcular
aún sin la precisión estadística
ni la evaluación técnica.

Cuando todavía
circulaba la prensa,
podían leerse las noticias
sobre el hambre
en las diferentes
regiones de la tierra.
En el 70 las fotografías de Biafra
eran como una pesadilla.

Luego en el Senegal,
y a través de varias décadas
en toda Sudamérica.

Se temieron
revoluciones
violentas.
El hambre
lenta
podía convertir
al hombre en fiera
al menor incidente
de emergencia.
Se decía
que los gobiernos
eran los culpables.
Que los ricos
todo lo reténian.
Sin embargo,
en el fondo,
la verdad era
que lo que la tierra
producía
sólo alcanzaba
para que comieran
todos mal

o algunos mejor que los demás.

Pero lo grave fue al final.
La FAO
lo había
anunciado.
El fin
comenzó
poco a poco.

De los primeros hechos
de las viejas noticias
que anuncianaban
fluctuación
entre la producción avícola
y de huevos,
escasez de harina,
falta de papel,
emergencia sin cacao,
agotamiento del petróleo,
los ríos contaminados,
mercurio en el pescado,
negativos pronósticos
en el desarrollo
agrícola,
pasamos
realmente
a los brotes de hambruna
en un lugar
o en otro.

Al principio
se enviaban
buques con socorros,
se establecían
los llamados
puentes aéreos,
para transportar
toneladas de alimentos.

En algunos sitios
el agua faltó
completamente.
Nunca se pudo
aplicar económicamente
aquel sistema de conversión
del agua de mar.

Los hombres no cantaban
ya
jamás.

Dejaron de discutirse
las teorías
sobre el control de la natalidad.
Hubo que imponer
ciertas leyes

al respecto,
y aún otras de gerontanasia
que me horroriza
mencionar.

Y luego...
las principales potencias
políticas mundiales
hicieron un pacto
de no asistencia...
porque era inmoral
disponer de las reservas
de su propia población
para sostener
o prolongar
la agonía
inhumana
de los núcleos
inertes
diseminados
por las más miserables
regiones
ecológicas.
La más difícil
decisión
se tomó
en la última
reunión
intercontinental
donde los delegados
de las cuatro últimas potencias
o sea,
Norte América, Europa Federada,
la URSS y las Repúblicas Chinas
debieron decidir
sobre la eutanasia
demográfica.
Los cohetes
del fracaso,
los que se desarrollaron
a mitad del siglo
con la esperanza
seudo-científica
de salvar la vida
de los habitantes
del planeta
con migraciones masivas
a otras esferas,
los cohetes inútiles
que no encontraron
otra tierra
en donde repetir el éxodo
de las tres carabelas,
esos mismos,
fueron
los robots
encargados
de dar cumplimiento
a la misión

de misericordia.

Miles
de bombas
de
gas
letal
se
hicieron
estallar
en los principales núcleos
de poblaciones
agonizantes.

Algunos reporteros
conservaron sus puestos
hasta el último
momento.
Vía satélite,
comunicación
láser
estuvieron transmitiendo
(sin consumir
energía de otras fuentes
en
racionamiento).
El comité
de censura
profiláctica
tuvo que
condenar
los receptores.
Las emisiones
se perdieron
en el espacio del silencio
mientras
tres cuartas partes
de la población
mundial
se fue
muriendo.

La debilidad,
el rachitismo,
la anemia,
la inanición,
la histeria colectiva,
la demencia por tensiones
infrahumanas,
las epidemias
por la falta del agua
y de sus servicios higiénicos,
las ulceraciones,
los agudos dolores,
todo quedó acallado
en menos
de veinte minutos
bajo una brizna
blanquecina.

Las palabras
transmitidas
en distintos idiomas
no fueron recibidas.
Su mensaje
se perdió...
se perdió...
se perdió...
en el ámbito
terrestre.
Alguien había deletreado
con resignación consciente
"todo está consumado,
Gracias."

Solo un veinticinco por ciento
ha sobrevivido,
y sus vidas se mantuvieron
solo a base
del sistema
de exterminio masivo.
Las matemáticas fallaron,
no fallaron.
Es decir, dieron el fallo.
No había otro camino.
Pero...
A pesar de la fría evidencia
de las estadísticas,
todos los hombres
que logren
prolongar su vida
no volverán a tener la conciencia
tranquila.

Y después
del exterminio
por piedad
quedan
todavía
por tomar
graves medidas.
Aquellas zonas
de la tierra
se declararán
 vedadas.
Solamente
las cuadrillas
de entrenamiento anti-epidémico
tendrán acceso
al cabo de veinticuatro horas.
Su trabajo
ha de ser
el más duro
de cuantos el hombre jamás ha realizado
a pesar de que casi todo se hará
por sistemas automáticos colectivos.
Luego del saneamiento local,

ningún grupo humano
deberá establecerse
en las tierras estériles.
Serán declaradas
"zona desértica."

Las cuatro potencias
crearán otro plan
de acción común
para la supervivencia.
Todo el proceso
de incremento, reproducción
y agotamiento
se reanudará ahora
en las áreas geográficas
que son reducto
de estos últimos grupos.
Esperan poder utilizar
la cruda experiencia.
Saben muy bien
que la semilla
cumplirá finalmente
su proceso
genético
deletéreo,
la semilla vegetal,
la semilla
humana.
Se conoce el proceso
de evolución y proliferación
de los microorganismos.
El deterioro ecológico
desencadenado
en la era técnica,
que no se pudo detener.
La degeneración
de los glóbulos,
la atrofia general
de las células.
El agotamiento físico
irreducible
del oxígeno,
la esterilidad
de la tierra.

La escasez
de las cosechas,
la hostilidad del radical
cambio climático.

Ya no habrá esperanza.
Solo hay
científica
certeza.

Todo el terrible
caos
se repetirá.
Cada vez

los grupos humanos
irán
reduciéndose
más
y
más.

Oh, criatura miserable
que has desencadenado
tu propio exterminio,
culpable consciente
de tu angustia,
de tu prolongada y cruel agonía.

Padre contra tu voluntad,
contra tu voluntad,
asesino de tus propios hijos,
que ni aún por el amor hallarás
consuelo
de morir
en compañía
de aquellos
a quienes tu equivocado progreso
sacrifica.

Cuando el hombre
adoró el sol
cantaba a coro melodías
y la recolección del alimento
era un acto de amor
como el de amor
era un acto de vida.

Al final
el hombre
ya
no cantará.

El acto supremo
del amor
será
la adhesión
voluntaria
a la comunión
de la muerte
universal.

Coda (Ritornello)
El poeta
es el nuevo
profeta.
Se revuelve en dolor
y reniega
de su propia
palabra.
De lo alto
le viene
la voz.
Su visión no es un criterio

moral,
es el castigo
que el hombre ciego

ha de pagar.

El es el cordero

expiatorio

que sufre

la imagen

y la proyecta

en medio de la ira

social.

En el horizonte

otea

y del futuro

la recoge.

No la desea,

no la propone.

Solamente

predica

sus horrores

porque espera

a un nuevo guía,

otro moisés

que conduzca

las hordas

ídólatras

por el desierto

de un nuevo

código,

hasta la misma

tierra

que está ya bajo los pies;

ese nuevo día

en que

finalmente

por no huir

sembraremos.

Poema inédito escrito en 1967.

* Poeta. *Estudios de Filosofía y Letras, Artes y Decorado en la UPB; 16 galardones nacionales e internacionales como: Premio Internacional Marfil (España), Premio sobre la Creación (París), Orden Mariscal Jorge Robledo, Premio Nacional de Poesía Porfirio Barba Jacob.*